

I.- Introducción.

El investigador indígena, llamémosle intelectual mapuche ha descuidado su posición creativa en el ámbito de la investigación, dedicándole mucho tiempo a la contingencia, teniendo la creencia de que “*lo político*” se juega en el ámbito en el que el occidental ha delimitado como de “*importancia política*”, un ejemplo de esto es el “conflicto mapuche”, existen gran cantidad de artículos y papers respecto a la militarización de las comunidades, pero escasos escritos donde se cuestione la normalización de la conducta cotidiana del mapuche, no estoy diciendo que la violencia policial no sea parte de la cotidianeidad de un grupo importante de familias mapuche, sino que además existen otro tipo de violencias que están ocultas tras procesos complejos de disciplinamiento social, y aún no son preocupación de investigaciones sociales, ni siquiera forman parte del debate en torno a la situación mapuche contemporánea.

Los grandes temas son los de mi interés, aquellos que se instalan en el día a día, como el de los jóvenes indígenas que por medio de la música enmascaran su disgusto y lo transforman en medio de comunicación, llegando con el arte a espacios donde “la política” tradicional no puede pesquisar como amenaza, en los diálogos de Facebook en donde la comunidad mapuche enseña sus divergencias creyendo que estamos como en casa, y en este caso en ***la civilización del cuerpo de las mujeres mapuche***, para poder dar con el momento en que empezamos como mujeres a awincarnos¹. Es en estos lineamientos en donde se desenvuelve el individuo, los que hay que perseguir con la observación, deconstrucción, categorización porque son los que se ocultan mostrándose.

Los senos desnudos en las playas de Francia, el de los mutilados en los hospitales y su percepción desde la <<*anormalidad*>>, los cuerpos castigados y disciplinados, las estrategias del poder que buscan controlar la vida eliminando las singularidades, la normalización de las conductas por medio del proceso de civilización y como esto se imprime en la psiquis de los individuos. Nos pone en escena a autores como Kaufmann, Goffman, Foucault, Norbert Elias, quienes vieron en los espacios de la obvedad campos de interés investigativo, pudiendo develar las formas en que los cuerpos se constituyen en materialización del poder.

Las mujeres mapuche no tenemos conciencia de lo que hay detrás de los modelos de anticoncepción impuestos a nuestros cuerpos, del modelamiento de las formas de parir de acuerdo a la ciencia occidental, de la ropa que utilizamos en la actualidad e incluso no tenemos conciencia de que significan los senos desnudos en nuestras mujeres en las fotos del siglo XIX. La banalidad cobra importancia en la medida en que nos adentramos en la forma en que esta se constituye por medio de un proceso social de largo alcance.

¹ Convertirse en extranjero, Wingka se le llama al extranjero, al nuevo Inka, al que vino con intenciones de conquista o dominio.

La captura de lo cotidiano puede llevarnos a hallazgos de gran significación, para esto es imperioso que los científicos sociales indígenas desarrollemos metodologías atinentes para adentrarnos en los espacios de cercanía, los cuales son los de más difícil acceso.

II.- La civilización del cuerpo de las mujeres mapuche.

El problema de **“la civilización del cuerpo de las mujeres mapuche”** como lo he llamado, se relaciona principalmente con el ingreso a los espacios cotidianos en donde estos cuerpos se presentan y se hacen visibles como civilizados insertos en el sistema dominante, sin diferencia pero diferenciados. La pregunta central tiene que ver con un cuándo, en qué momento estos cuerpos ingresaron en otro orden de simbolización ajeno al propio. La problematización de esta inserción surge por ser parte del problema mismo, yo soy un cuerpo femenino civilizado, adoctrinado, vestido y puesto en escena para comportarme de acuerdo a la normativa imperante, es por eso que cuestiono mi propia realidad, pero esta situación es complicada en la medida en que mi propia inmediatez se constituye en la investigación misma.

Las investigaciones que refieren al problema mapuche actual se centran principalmente en las demandas políticas de mi pueblo, en los procesos de violencia explícita y manifiesta que se hace en la militarización de nuestro territorio histórico, en los discursos autonómicos de los intelectuales mapuche, y ahora último en la participación activa de la sociedad mapuche en demandas generales de la población chilena, como lo es el derecho a la educación. Ninguna de las anteriores centrada en el día a día del sujeto al que le conciernen la reivindicación de dichos derechos, se tiende hablar de “la cuestión mapuche”, “el movimiento”, “el pueblo mapuche”, “El *Wallmapu*”² seres genéricos que dejan fuera a quien se desenvuelve en la cotidianidad.

Para nuestra cosmovisión es importante considerar la posición del individuo, del cuerpo centrado para ver la posición del entorno, solo desde mi posicionamiento puedo leer mi entorno interpretar los símbolos del *kultrun*³, el *inche*⁴ es el eje de la visión multidimensional, es decir, yo me paro en el centro del *kultrun* y desde este punto interpreto, el cuerpo me da un tiempo y un espacio que permite dirigirme a otros posicionamientos. Es extraño no se considere en el levantamiento discursivo mapuche contemporáneo, a mi parecer es por esta situación que pareciese no nos dirigimos a ningún lado, pues no sabemos en qué posición se encuentran nuestros cuerpos.

² País o nación mapuche, se refiere a la comprensión territorial y espiritual del espacio de desplazamiento del mapuche.

³ Instrumento musical sagrado, hecho de cuero de animal y madera, dibujado con símbolos que representan la cosmogonía mapuche.

⁴ Primera persona, sujeto compuesto.

El orden del discurso occidental se hace presente en nuestros propios enunciados e intereses, se han apropiado de nuestras agendas políticas, de nuestros dhungun⁵, el ejercicio concreto propuesto es reflexionar sobre lo próximo, pensar aquello que esta tan cerca que jamás se me hubiese ocurrido ponerlo en cuestión, tiene un poco que ver con quebrantar la idea de que lo importante se encuentra en los espacios que la sociedad te presenta como espacios relevantes, ¿Algo de engaño debe haber en estos escenarios?, y lo más importante de esta intención de abordaje reflexivo, es que se encuentra en sincronía con la estructura del pensamiento indígena, en donde la importancia de dichos temas no tiene que ver con los espacios en donde se desarrolle tal o cual problemática, sino que es desde la perspectiva del sujeto que observa la constitución de estos hechos en importantes o irrelevantes de acuerdo a la posición y tiempo en el que éste se encuentre.

Desde el femenino mapuche me interesa como opera la dominación de una sociedad sobre otra, en este caso la sociedad chilena por sobre la mapuche, y cómo esta dominación se expresa en la corporalidad femenina, de forma más específica, en la construcción de cuerpos disciplinados para la mantención del orden social existente. ¿Qué es lo que guarda la sociedad chilena en relación a las mujeres mapuche?.

“El cuerpo se convierte en la dirección central, pues es la bisagra que implica las pulsiones interiores que deben ser controladas por las delimitaciones religiosas (sagradas) y por los juegos de la reglamentación política (la biopolítica). Así, la normatividad penetra los cuerpos, los atraviesa para constituirse como un discurso encarnado, hecho cuerpo en los sujetos que toca y posee.”⁶

¿Dónde están los cuerpos femeninos mapuche? En la historia aparecen como esposas de... hijas de... segundonas jamás principales, e ahí el principio civilizatorio la apropiación por medio del discurso, normalización a largo plazo, que nos ha permitido la construcción de un lente que en nuestro inconsciente colectivo asocia una imagen a un deber ser “mujer mapuche”. Y con claridad se hace presente la mala intencionalidad de este imaginario, sobre todo si se trata de reflexiones de un Estado Nacional que representa el orden androcéntrico occidental, después de una guerra como no tomar a las mujeres del enemigo como trofeos. Siguiendo el pensamiento de Norbert Elías vale la pena decir que “los procesos sociológicos de larga duración” son los grandes ignorados en la reflexión acerca del femenino mapuche, podemos hablar de la invisibilización de las mujeres mapuche, pero sucede que están ahí y no las vemos, y es parte también de una decisión política metodológica hacerlas visibles.

“los individuos están constituidos y modelados por mecanismos de poder que se desplazan y circulan en los sujetos y que el poder es un conjunto de técnicas y de relaciones sociales

⁵ Asuntos.

⁶ Mujica, Jaris. “Economía política del cuerpo; La reestructuración de los grupos conservadores y el biopoder”, Centro de Promoción y Defensa de los derechos sexuales y reproductivos, 2007, Perú, P 79.

que se consolidan de modo productivo y represivo, podemos afirmar que el poder modela a los cuerpos para someterlos...”⁷

De la conquista a este Santiago actual en donde nos desplazamos las mujeres mapuche, no existe un solo abrir y cerrar de ojos, se nos despojo de nuestra mística dejando solo el cuerpo, tirado como un cadáver, relatado, escrito, descrito e imaginado, somos las que los otros dicen que somos, aunque me llama la atención que pudiésemos ser igual que las otras oprimidas, pero no lo somos, nuestra particularidad se centra en que somos diferentes porque la sociedad dice que lo somos, pero al mismo tiempo nos impone el imperativo de uniformidad porque la diferencia le molesta. No pertenecemos a ningún lugar pero enmascaradas pretendemos encajar para por lo menos en apariencia no estar apartadas del grupo.

“Las técnicas <<asimilativas>> empleadas por los miembros de grupos étnicos minoritarios; la intención, más allá de recursos tales como cambiar el nombre o la forma de la nariz, no es únicamente encubrirse, sino también controlar la manera en que el atributo conocido por los demás se convierte por la fuerza en centro de atención, ya que esta obstrucción aumenta la dificultad para mantener una actitud desenvuelta indiferencia respecto al estigma”⁸

La observación hecha por Goffman podría acercarnos a la observación que debiese realizarse en el desenvolvimiento cotidiano de las mujeres mapuche, ¿Qué implica el decolorante capilar en la identidad femenina mapuche?, ¿de quién es el imperativo de la decoloración del signo?, ¿no hará mas evidente la vergüenza y más fuerte la marca el volumen 20 de Revlon?. El modelamiento de estos cuerpos no habita en la inocencia estética, porque la estética no es inocente, tiene que ver con jerarquizaciones, es la descripción de las formas en que opera el poder, la sociedad misma estaría impulsando el camuflaje no por que encubre, sino porque muestra y acentúa las diferencias que hacen posible el orden social.

“A estos métodos que permiten el control minucioso de las operaciones del cuerpo, que garantizan la sujeción constante de sus fuerzas y les imponen una relación de docilidad – utilidad, es a lo que se le puede llamar las “disciplinas”.”⁹

Utilizando como instrumento un libro de notas puedo pesquisar estos camuflajes, más que en entrevistas pauteadas y estandarizadas, a las cuales los sociólogos (as) estamos acostumbrados, como indígena e investigadora también es imperante el refuerzo de la memoria, la descripción detallada de los espacios, de la gente y su desenvolvimiento,

⁷ Tijoux, María Emilia. En “Mujeres inmigrantes en Chile; ¿Mano de obra o trabajadoras con derechos? (Editora: Carolina Stefoni), Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2011, Chile, P36.

⁸ Goffman, Erving. “Estigma; la identidad deteriorada”, Amorrortu editores, 1970, Argentina, P124.

⁹ Foucault, Michel. “Vigilar y Castigar; nacimiento de la prisión”, Siglo XXI, 2005, México, P141.

era así como actuaban los werken¹⁰ y así mismo debiésemos actuar como científicos sociales indígenas, si es que pretendemos entregar algún mensaje. El individuo enmascarado tratara de no revelar en el discurso aquello que pretende ocultar, la observación puede permitir el acceso a lo escondido, a los indicios que nos guíen a la lectura del cuerpo en donde se imprimen las disciplinas.

El papel de la vergüenza, y como esta se materializa o corporaliza, desde Goffman es muy atingente a la problemática indígena, el cuerpo indígena es el cuerpo de la vergüenza, cabizbajo con mirada al suelo, la vergüenza se constituye en un imperativo social, el indio debe sentir vergüenza por su naturaleza, y las instituciones creadas para el disciplinamiento de los cuerpos indígenas deben sembrar la incomodidad en el indio al reflejarse en el espejo.

*La vergüenza se convierte en una posibilidad central, que se origina cuando el individuo percibe uno de sus atributos como una posesión impura de la que fácilmente puede imaginarse exento.*¹¹

El relato del otro ha ido construyendo la posesión impura de la cual la mujer mapuche pretende deshacerse enmascarando la marca, y por ende para dar con lo que la mujer mapuche no pretende ser hay que encontrarse con los relatos y obviedades que la sociedad chilena a puesto en esos cuerpos. De acuerdo a investigaciones anteriores propias¹² y ajenas¹³, como también en la revisión de noticias como la gran polémica de las nanas de Chicureo, los programas de espectáculo (en donde la micro sociología en Chile debiese posar sus ojos debido al impacto que tienen las declaraciones en la construcción identitaria), las teleseries y facebook, me han servido para hasta el momento distinguir 3 momentos de apropiación de la corporalidad femenina mapuche, a los cuales me referiré de forma breve:

- 1.- El cuerpo de trabajo “La Emplea”: Construcción de una identidad de servicio, imposibilidad de asenso social ni económico, mujer mapuche = nana, la cara de emplea es la cara de la india, de la señorita sureña “se busca”.
- 2.- El cuerpo sexual “La madre de los huachos”: Aquí opera la propiedad del cuerpo, como recurso a disposición, un facilismo imaginado llegar y llevar, en la inocencia recae la culpa, “se hace la tonta”, “la que viene del campo”, “pero le gusta”. Siempre venimos del campo aunque hayan pasado más de dos generaciones, seguimos siendo silvestres.
- 3.- El cuerpo social “La de las plumas paradas”: Este es el que transita en el binomio construido por el occidental civilización – barbarie, en este último cuerpo apropiado opera

¹⁰ Mensajeros mapuche, cuya labor era llevar de un lugar a otro información, respetando las formas en que esta información había sido transmitida cuidando entonación y puesta en escena del mensaje.

¹¹ Goffman, Erving. OP Cit, P18.

¹² Millaleo, Ana. “Ser nana en Chile un imaginario cruzado por género e identidad étnica”, Tesis para optar al Grado de Magíster en género y cultura mención en ciencias sociales, Universidad de Chile, 2011.

¹³ Hay que considerar investigaciones como “Madres y huachos; Alegorías del mestizaje chileno” (1993: Sonia Montecino), “Mujeres de la tierra” (1984: Sonia Montecino), entre otros.

la internalización de la norma ajena aislando al individuo mujer mapuche de la posibilidad de autorelatarse por fuera de este sistema de interpretación binaria, se nos despluma y convierte en cuerpos dóciles.

“utilizan estos cuerpos dóciles, juegan con ellos y construyen la maquinaria de control a través de estas instancias. Una dominación instalada en el cuerpo mismo.”¹⁴

La mujer mapuche hasta qué punto es soberana de su cuerpo, si se despoja o deslegitima el sistema de significaciones en donde este cuerpo se desplazaba con anterioridad, la “normalidad” a la que pretende el sujeto adscribir es otra, el cuerpo de la mujer mapuche pareciera quedar desenchajado de cualquier lugar, y por esta razón es maleable.

“Es dócil un cuerpo que puede ser sometido, que puede ser utilizado, que puede ser transformado y perfeccionado”¹⁵

El momento de apropiación del cuerpo social de la mujer mapuche, implica el tránsito de estos cuerpos de un sistema de significación a otro, cambiaron los parámetros de dominio de una cultura sobre un cuerpo social que conformaba un sí mismo y por medio de la internalización de una vigilancia externa, es decir; el control del cuerpo mapuche por parte de otros, se internaliza en forma de auto vigilancia producto de una estrategia de sobrevivencia. La disciplina “fabrica individuos”¹⁶

“...; se seleccionaron adolescentes, se les marcó en la frente, con hierro candente, los principios de la cultura occidental, se les introdujeron en la boca mordazas sonoras, grandes palabras pastosas que se adherían a los dientes; tras una breve estancia en la metrópoli se les regresaba a su país, falsificados.”¹⁷

La instalación del Estado Nacional en Chile y Argentina es un hecho bisagra que construye un “monopolio central solido”¹⁸ de administración de la violencia, facilitando la formación en el individuo de un aparato de autocontrol, basado en el temor. Esta “falsificación” implica la normalización del cuerpo en este nuevo sistema, proceso civilizatorio que requiere de la auto vigilancia constante, la sociedad observa hasta los movimientos más íntimos, y esta observación se hace por medio de nuestra colaboración, lo que garantiza la estabilidad del sistema político social dominante. Lo anterior me hace recordar el relato de una lamngen¹⁹ quien desde los 5 años fue tomada por una familia como empleada doméstica, desde pequeña se le enseñó a utilizar un delantalcito blanco,

¹⁴ Mujica, Jaris. Op. Cit., P77.

¹⁵ Foucault, Michel. Op. Cit., P 140.

¹⁶ Foucault, Michel. Op. Cit., P175.

¹⁷ Fanon Frantz. “Los condenados de la tierra”, Kolectivo Editorial “Último recurso”, 2007, Rosario, P5.

¹⁸ Elias, Norbert. “El proceso de la civilización; Investigaciones socio genéticas y psico genéticas, 1989, Fondo de Cultura Económica, México, P455.

¹⁹ Hermana mapuche.

el cual debía mantenerse impecable, era el único que tenía, y lo lavaba constantemente, so pena de golpiza pues la suciedad de su delantal ensuciaba la pulcritud del entorno, hoy tiene más de 50 años y confiesa le agrada el uso de uniforme en su trabajo, prefiere el delantal blanco, pues así está pendiente de mantenerse siempre limpia, logrando el reconocimiento de sus patrones. El delantal blanco mantiene a las mujeres mapuche en su lugar, en el lugar donde deben permanecer para ser reconocidas por la sociedad chilena y argentina, *“El cuerpo entrega información, transmite historias, culturas y clases sociales”*²⁰.

El *Estado Nacional chileno*²¹ se consolida en el relato del mestizaje, el mapuche deja de ser el otro en la construcción del crisol racial, el cuerpo de las mujeres mapuche es el receptáculo donde se implanta la semilla del nuevo individuo *“el chileno”* así comienza de manera forzada la pertenencia que involucra la transformación psíquica y el modelamiento de estos nuevos cuerpos.

*“El mestizaje es un mito de identidad nacional creado por las elites para justificar la regulación de la vida de los individuos (indígenas y no indígenas) por parte del estado”*²²

El cuerpo indígena es absorbido e instrumentalizado para el anclaje del nuevo orden, donde el relato identitario detiene en el tiempo la identidad propia *“la mapuche”* y anuncia la emergencia de un sujeto nuevo, *“todos somos chilenos”, “todos venimos de los mapuche”*, se delimita el lugar del otro como un lugar superado por el tiempo, lo que hay que dejar atrás en pos de una unidad ficticia representada por el Estado Nacional, pasando a ser un proyecto compartido.

*“Los cambios generados por los procesos políticos y económicos del capitalismo tardío, el neoliberalismo y la globalización producen una expansión de la democracia y un discurso común de igualdad.”*²³

¿Cuál es el problema de la igualdad?, es una palabra bellísima, es como ir contra de quienes defienden la vida, *¿cómo oponerse a defender la vida?*, si la vida es un valor fundamental, hay que *“inscribir los cuerpos individuales dentro de circuitos aceptables y proyectos legítimos”*²⁴, *¿quién pudiese estar contra la vida?*, solo los infames contestaría Foucault. A veces creo hay que convertirse en infame para poder salir de la estructura psíquica impuesta, y así observar desde afuera. La política de la igualdad proviene del

²⁰ Tijoux, María Emilia. Op. Cit., P39.

²¹ Me refiero a Chile en este acápite pues en Argentina se construye de otra forma el proceso de construcción identitaria, podría decirse que el mito toma otras formas o la forma que le es más conveniente de acuerdo al contexto donde emerge.

²² Saldívar Tanaka, Emiko. *“Prácticas cotidianas del Estado; una etnografía del indigenismo”*, Plaza y Valdés, 2008, México, P24.

²³ Mujica, Jaris. Op. Cit., P68.

²⁴ Sánchez, Rubén. *“Biopolítica y formas de vida”*, Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2007, Colombia, P40.

orden moral occidental, supone valores transversales que anulan la otredad como posibilidad, en esta operación o movimiento, occidente impone las reglas del juego las cuales se expresan por medio de leyes y aplicación de sanciones, sanciones que son posibles en la medida en que todos formamos parte de los Estados que emiten dichas leyes y aplican dichas sanciones. El estudio de la legislación en Chile podría constituirse en una puerta de acceso a algunos procesos de civilización, no tan solo al del cuerpo de las mujeres mapuche, sino el de otros cuerpos dóciles.

Las políticas públicas basadas en la igualdad contribuyen al exterminio de la diferencia, y en el caso de las mujeres mapuche en la extinción de la posibilidad de salir de un orden de significación que jerarquiza negativamente lo femenino.

“A través del cuerpo de la mujer, constreñida en este dominio, se traza un método de control sobre la familia. Se articula el modelo heterosexual monogámico clásico y la Tradición. Este proceso se basa en la restricción de la autonomía e independencia del cuerpo de la mujer, que no puede tomar decisiones y actuar sobre sí.”²⁵

El estado nacional moderno, institucionaliza la dominación del cuerpo de las mujeres mapuche, nos dice que todos los cuerpos son iguales, y estos deben responder a la legislación, a las normativas, a la sociedad chilena, porque *“todos somos chilenos”*, el negar esta condición de igualdad me acerca a la identidad superada y claramente se transforma en una ruptura del proceso civilizatorio, del imaginario como forma de vigilancia, no me puedo convertir en la caricatura de la mujer mapuche.

“El sujeto ya no puede dirigirse a sí mismo, pensarse y decidirse a sí, sino que debe estar regulado por la fuerza de las constricciones exteriores, que funcionan como leyes y presionan a los sujetos a cumplirlas.”²⁶

El sí mismo mapuche ya no existiría para la identidad nacional chilena, los conocimientos propios de la sabiduría mapuche son solo una remesa que cultiva el orden social existente. Los cuerpos mapuche disciplinados no reflexionan acerca del uso de anticonceptivos y como estos químicos afectan directamente la comprensión del tiempo y la ocupación de los espacios, no cuestionan los derechos robados por la política de la igualdad como el aborto y el infanticidio, estamos completamente permeadas con la idea de la existencia de valores fundamentales.

“La minucia de los reglamentos, la mirada puntillosa de las inspecciones, la sujeción a control de las menores partículas de la vida y del cuerpo darán pronto, dentro del marco de la escuela, del cuartel, del hospital o del taller, un contenido laicizado, una racionalidad económica o técnica a este cálculo místico de lo ínfimo y del infinito”²⁷

²⁵ Mujica, Jaris. Op. Cit., P77.

²⁶ *Ibíd.*, P77.

²⁷ Foucault, Michel. Op. Cit., P144.

¿Pero cómo salir de ahí?, algo fundamental sería la recuperación de una moral propia, el problema está en dónde comenzar esa búsqueda y la forma en que debería llevarse a cabo. El diseño de metodologías pertinentes culturalmente debiese constituirse en la aspiración de todo cientista social indígena, nos hemos preocupado mucho por la historia, las fuentes, del concepto territorio y nación, pero bastante poco de la moral, del pensamiento mapuche. Hay que tener en cuenta que el mapuche piensa actuando, reflexión y acción se encuentran vinculadas, teniendo en consideración lo anterior si el proceso de civilización del cuerpo de las mujeres mapuche controla la acción de la corporalidad femenina, controla al mismo tiempo su capacidad reflexiva.

“Lo femenino en la cultura mapuche representa el medio que dispone la naturaleza para acrecentarse y mejorarse a sí misma, una suerte de instrumento personalizador de la abundancia, fecundidad y el poder de “ser más”.”²⁸

El “ser más” del que habla Ziley Mora tiene que ver con las capacidades femeninas mapuche que el pensamiento occidental ha enajenado, por medio de sus instrumentos de disciplinamiento, la barrera impuesta entre naturaleza y cultura es una evidencia no tan solo en el marco de las ideas que ha contribuido en como las mujeres mapuche se piensan como sujetos. Foucault y otros autores que se preocupan de interrogar los vínculos entre saber y poder, nos llevan a metodologías de extrañamiento, llevan nuestra mirada a donde pareciese ser innecesaria, pero que ocultan las formas de operación de la racionalidad política en la cotidianeidad. “Ser más” se configura en un poder que deja de significar en el nuevo orden impuesto, por el contrario el interés del Estado en Chile, es mantener una unidad imaginada en donde los indígenas no pueden seguir existiendo por que la amenazan, y su interés se centra en convertirlos en otra “cosa”, algo más productivo y funcional para sus propósitos.

III.- Conclusión.

A modo de síntesis inconclusa la reflexión del tema mapuche en la actualidad debiera centrarse en el desarrollo de una sociología de lo cotidiano, puesto que hasta ahora el foco central tiende a ser el constructo caricaturesco del “conflicto”, reduciendo las investigaciones producidas por la intelectualidad indígena a elementos panfletarios.

De esto se extrae que la normalización como proceso biológico y político se transforma directamente en la civilización de los cuerpos indígenas, a partir de la construcción de un relato sobre lo mapuche instrumentalizado por la instalación del Estado Nacional moderno.

²⁸ Mora, Ziley. “Magia y secretos de la mujer mapuche; Sexualidad y sabiduría ancestral”, Editorial Uqbar, 2006, Chile, P20.

Existiría una doble moral dentro del proceso civilizatorio para el caso femenino mapuche: se percibe la diferenciación racial en prácticas cotidianas y de relación con la otredad, pero por otro lado desde el discurso nacional identitario las hacen ser parte de un constructo homogeneizante que las pone en su génesis.

“La sensación de ser una <<persona normal>>, un ser humano como cualquier otro, un individuo que, por consiguiente, merece una oportunidad justa para iniciarse en alguna actividad, puede ser uno de sus más profundos sentimientos acerca de identidad”²⁹

La normalización se internaliza a tal punto en el inconsciente femenino mapuche que transforma sus cuerpos transvirtiendolos, muestra del poder occidental imperante, tergiversando los deseos y aspiraciones, configurando un deber ser femenino *igualitario*, que logra enmascarar la vergüenza del ser indígena.

La política y las leyes se sobreponen a los cuerpos, la ideología se impone en los procesos biológicos, la construcción de un imaginario femenino mapuche construye la marca de la cual las mujeres de este pueblo pretenden evadir y en un mismo movimiento las despoja de la posibilidad de estar al margen de la imposición normativa. La construcción de tipologías frente a ese imaginario, metodológicamente impulsa al develamiento del constructo y por ende a la deconstrucción crítica de lo que se presenta como realidad.

“las consecuencias de ese dominio de los pequeños acontecimientos de la vida cotidiana son inmensas. En efecto, así se estructura una nueva economía psíquica que amplía el espacio mental. La modernidad, que se basa en la responsabilidad individual y en la racionalización de las conductas, tiene su origen en esa ampliación de las interioridades personales.”³⁰

El Estado además de militarizar nuestros territorios, golpear a nuestros niños, ha logrado implantar a un policía en cada uno de nosotros, anulando la diferenciación ya que esta amenaza el orden, es ahí donde la recuperación de la moral mapuche se configura en algo fundamental porque sin ella se renuncia a la posibilidad de ser otra cosa distinta a la normalización impuesta desde el Estado nacional.

¿Existe una moral mapuche? y si existió, ¿es posible recuperarla, después de tantos ires y venires del proceso civilizatorio?, ¿nuestras psiquis podrán encontrarse con lo que significa el ser mapuche más allá de la postal construida desde occidente?. Personalmente creo que si, y esto debido a que existen espacios que no han sido tocados por los procesos de normalización y disciplinamiento, justamente porque fueron considerados banales, en lo banal esta la dominación, pero también la salida.

²⁹ Goffman, Erving. Op. Cit., P17.

³⁰ Kaufmann, Jean – Claude. “Cuerpos de mujeres, miradas de hombres; Sociología de los senos desnudos”, LOM Ediciones, 2011, Chile, P25.

IV.- Bibliografía

- ❖ Dannemann, Manuel. (2004) “¿Qué es ser mapuche hoy en Chile?, Chile: Editorial Universitaria.
- ❖ Elias, Norbert. (1989) “El proceso de la civilización; Investigaciones socio genéticas y psico genéticas, México: Fondo de Cultura Económica.
- ❖ Fanon Frantz. (2007) “Los condenados de la tierra”, Rosario: Kolectivo Editorial “Último recurso.
- ❖ Foucault, Michel. (2005) “Vigilar y Castigar; nacimiento de la prisión”, México: Siglo XXI.
- ❖ Goffman, Erving. (1970) “Estigma; la identidad deteriorada”, Argentina: Amorrortu editores
- ❖ Kaufmann, Jean – Claude. (2011) “Cuerpos de mujeres, miradas de hombres; Sociología de los senos desnudos”, Chile: LOM Ediciones.
- ❖ Millaleo, Ana. (2011) “Ser nana en Chile: un imaginario cruzado por género e identidad étnica”, Tesis para optar al grado de Magister en género y cultura mención en Ciencias Sociales, Chile: Universidad de Chile.
- ❖ Mora Penroz, Ziley. (1988) “La Araucanía; Mística antigua para la grandeza de Chile”, Chile: Telstar Impresores.
- ❖ Mora, Ziley. (2006) “Magia y secretos de la mujer mapuche; Sexualidad y sabiduría ancestral”, Chile: Editorial Uqbar.
- ❖ Mujica, Jaris. (2007) “Economía política del cuerpo; La reestructuración de los grupos conservadores y el biopoder”, Peru: Centro de Promoción y Defensa de los derechos sexuales y reproductivos.
- ❖ Saldívar Tanaka, Emiko. (2008) “Prácticas cotidianas del Estado; una etnografía del indigenismo”, México: Plaza y Valdés.
- ❖ Sánchez, Rubén. (2007) “Biopolítica y formas de vida”, Colombia: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- ❖ Tijoux, María Emilia. (2011) En “Mujeres inmigrantes en Chile; ¿Mano de obra o trabajadoras con derechos? (Editora: Carolina Stefoni), Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.